

GFS-155-C

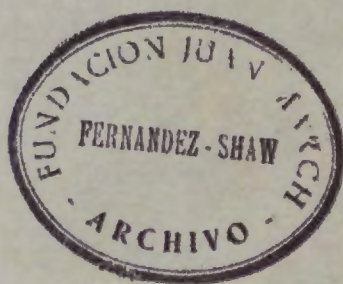
Mimí Pinson
(original)

Mimi Pinson
(Original)

Mimi Pinson

Comedia en un acto, dividido en
tres cuadros, en verso, libro de Fe-
derico Romero y Guillermo Fernández
Shaw, música de Pablo Luna.

—



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes

Mimi Pinson

Abelarda

Margot

Marieta

Luisa

La señorita de Lantenac

Una paisana

Ingenio

Marcelo

El profesor Lantenac

Bernardi

Rossignol

Enrique

Mercier

Alfredo

Un soldado

Estudiante 1º

Estudiante 2º

Cotiseras, estudiantes y dos niños.

La acción en París - 1845.

= Acto único =

= Escenario primero =

Interior del figón de "El pato silvestre",
calle de San Julián el Pobre. Planta baja
a la que se desciende desde la calle, me-
diante dos escalones, por la puerta de acce-
so que se halla en la parte derecha del
foco. A la izquierda de esta puerta,
una ventana apaisada conreja. En
el rincón de la izquierda, ya en el lateral,
cocina de campana con humbre y
pis de asador. Entre los primeros y
los últimos términos de la estancia
se interpone un arco elíptico que
da al lugar un aspecto adriático.
En el rincón de la derecha, fran-
te por frente de la cocina, un anaque-
l con bebidas y un mostrador con loza
y mantelería. A derecha e izquier-
da en primer término, sendas
puertas. Sobre la primera un rótulo
que dice "blancura" y ^{el} el umbral es el
primer ~~escal~~ peldaño de una escalera.

2
—
al pie del ventanal del fondo, una
mesa rectangular; pero no larga.
Otra mesa cuadrada, a la derecha,
justamente debajo del arco. En pri-
mer término, hacia la izquierda, me-
tercera mesa, la principal del esta-
blecimiento, rectangular y del tama-
ño de dos mesas de cuatro plazas,
unidas.illas aparentes para el lugar
Un farolón pende de la clave del arco
y algunos reverberos aplicados a los
muros completan la iluminación.
Primeras horas de una noche de pri-
mavera.

En la mesa del fondo está Margot,
una costurera, con dos estudiantes.
En la mesa cuadrada, una paisana
y un soldado. Bernardi, el figonero,
les sirve y atiende a la cocina, alrede-
dor de cuya humbre hay ollas y ca-
cerolas. ~~El arte del arado aparece en~~
~~la~~ De la calle llegan canciones en
mejoras de grupos distintos, es decir, que
suenan por diferentes lados y más o

3
menos distantes.

= Missica =

Coro interno }
de mujeres }

Santa Catalina,
dame un fiel amante,
Santa Catalina
que en el cielo estás.
No me olvides
como un estudiante
que se va a provincias
y no vuelve más.

Coro interno }
de hombres }

Luis Felipe, Luis Felipe!
no te salvas con Guisat.
Marchemos, hijos de la Patria,
que el día grande amanecerá.

(Entrada de la calle, después de leer la
manifiesta del Siglo, Eugenio, un jo-
ven estudiante de Medicina. Se di-
rige simultáneamente a la mesa deso-
cupada)

Bernardi.

Bien venido a mi casa
el señor bachiller.
¿Qué os preparo en la mesa?
Eh, tinta, pluma y papel.
Nada más... por ahora
ya veremos después
en el "Pato Salvaje".
Bueno, señor, que comer
ya José.

Eugenio.

Bernardi.

Eugenio.

Bernardi.

4
-
(Bernardi se va a buscar el recado de escribir
Eugenio se quita los guantes. ahora me van
más lejos, perdiéndose y perdiéndose, los
cantos callejeros.)

Mujeres.

Santa Catalina,
dame un fiel amante,
Santa Catalina,
que en el cielo estás...

Hombres.

Luis Felipe, Luis Felipe,
no te salvas con Guiró...

(Vuelve Bernardi junto a Eugenio con el
tintero, la pluma y el papel.)

Bernardi.

aquí está lo pedido.

Eugenio.

¿Tú me das inspiración?

Bernardi.

¿Son apuntes acaso?

Eugenio.

¿Son lamentos de amor?

Bernardi.

¿Un poeta en mi casa!

Eugenio.

¿Yo poeta no soy.

Bernardi.

Pues yo sí.

Eugenio.

¿Quién lo fuera!

Bernardi.

Es muy fácil, señor.

Confíadme vuestros amores

y yo os aleccionaré.

Con la misma gracia os haré

un soneto que un bioteo

Oyeme, pues.

Eugenio.

5
yo estoy enamorado con locura
de una muchacha
que no lo sabe.

No es un amor al mío de aventura,
sino una pena
perenne y suave.

Ella es isqueta, brulona y alegre.

Ella se rie de todo en la vida.

y no me atrevo a declararle a ella,
porque no quisiera que de mí se riera.

La risa es un animal
que brota sin querer.

La risa es un animal
que esgrime la mujer.

Por eso es que me da
que me da de risa
Mi alma está indecisa.

La risa es un pecado...

¡yo estoy enamorado
de su risa!

Bernardi. Filosófico estáis, otros amantes.
Debais engulliros un palomo.
por si estaba en la fuente boiñante.

Ingenio. Si ella supiere que tanto la quisiera,
puede que en serio me amase algún día
y entonces puede que su risa loca
se convirtiera en cóndida sonrisa.

6
-
Por verla sonreír
como una Monna Lisa,
sabría descubrir
la flor de basconia,
En risa de bistrionisa
me aparta de su lado...
¡y estoy enamorado
de su risa
que es una flor del mal!

= Hablado =

Bernardi. Anterado, señor Bachiller,
lo que os pasa le ocurre a cualquiera
yo en su caso...
¿Qué harías?

Eugenio. ¡Buenos!
Bernardi. Preparaos, que os voy a traer...
No, más tarde. Con ella.

Eugenio. ¿La espera?
Bernardi. Vienen otros amigos... ¡y amigas!

Eugenio. ¿Diez o doce?
Bernardi. No tantos.
¿No más? -

Eugenio. ¿Intendianter?
Bernardi. cigarras y hormigas!

Eugenio. Las hormigas son ellas quizás.
Bernardi. Ellas son ¡pero no se lo digas.

Eugenio.

11
Bernardi. ¿Jo deis? Soy la tumba de un mundo.
Eugenio. Ni el secreto que te he confiado.

Bernardi. Escríbela, escríbela, que yo acudo
a cobrarle la cena al soldado.
que me debe ya más de un año de...

Eugenio. Una carta... La lee... Si se le,
no sabría si fue mía o de quien.

Bernardi. ¡Admirable! (Deja a Eugenio, que
se pone a escribir, y se llega a la cama
del soldado). ¿Enseñas que o envías
a cobrar la factura al retén?

No o se van a que aquí no se fía.
Y viene tanto granuja a mi casa!

No lo digo por vos... Ni por vos...
(a los distintos parroquianos).

Soldado. ¡Ni por mí! (amenazando)
¡Vámonos, Nicolás!
¡Vámonos, vámonos, vámonos!

Paraisa. (Se levanta la pareja y se va)
En mi casa se guisa y se asa
y se cobra... ¡cuando quisiera! (Llora)
(entra por el foro Abelarda, modista,
de cincuenta años).

Abelarda. ¡Señor Silvestre!... ¿No ois?
¡Señor Silvestre!! ¿Estáis muertos?

Bernardi. ¿Cómo Silvestre deais
y me llamo Rigoberto?

8
Abelarda. ¿Soy el dueño? Tanto gusto
Bernardi. Por herencia de mi madre.
Abelarda. ¿No es este figón vetusto
del Pato Silvestre?

Bernardi. ¡Justo!
Pero el pato... era mi padre.

Abelarda. Venid... bondad... (Logiéndole
de una mano y llevándoselo a primer
Asomino de la derecha) Señora...

Bernardi.
Abelarda. Quiera que nadie se entere.
Tengo aquí una cita ahora.

Bernardi. (Asombrado)
¿Con qué hombre que la quise?
¡Con tres!

Abelarda. Mi casa no es
Bernardi. un cento conspirador.
¿Por qué decir?

Abelarda. Con tres,
Bernardi. no será cita de amor,
Pues... ¡lo es!

Abelarda. Vaya, señora!
Bernardi. ¡Formalidad!

Abelarda. (Romántica) Rigoberto...
~~Bernardi.~~ ~~¡Quiero a mi hijo!~~
~~Abelarda.~~ Mi cita es encantadora.
¡La cita del amor muerdo!

9
Bernardi. Esta loca de tomate.
Abelarda. ¿Qué cena me aconsejáis?
Bernardi. Manicomio con tomate.
Abelarda. ¡oh! ya veo que os burláis.
No comprendéis a Beethoven!
Bernardi. Ahora priva Chopin.
Abelarda. Yo también he sido joven.
Bernardi. Sí, señora; y yo también.
Abelarda. Mi corazón fue un concilio.
Meditilla en Montparnasse,
cada curso era un idilio
que iba quedándose atrás.
Alberto, Justo, Edmundo,
Julio, Gastón, Nicolás,
Luis primero, Luis segundo.
Bernardi. ¡Napoleón!
Abelarda. ¡oh! ¡Querás!
¡Ventiséis! Hasta que un día
me retiré. Se casó
Bernardi. Soy soltero... todavía.
Abelarda. ¿Todavía? Pues yo, no.
Bernardi. Esta noche, tras de aquellos
Abelarda. me comidaron a cenar.
Bernardi. ¿pagáis vos? Pagan ellos
Abelarda. ¿a que no voy a colarme?
Bernardi.

¿Son personas conocidas?
 Abelarda. Y celebre por su ciencia.
 tres situaciones perdidas
 por mi inconstante demencia.

Bernardi. Ya declaro que está loca.
 Abelarda. El profesor Loustanes.

Bernardi. Zapata!

Abelarda. Una bicoa!

¿y qué figura... de force!
 ¡Roussignol! Otra humbrón;
 catedrático en Poitiers.

¡Merci! ¡Zinc salavara;
 pero qué tipo. Mercies!

Bernardi. ¿y vienen...?
 a recordar.

Abelarda. a revivir el pasado.

¿Sí? ¿Les puedo aguardar
 en un sitio reservado?

Bernardi. Ya lo es: en la clausura.
 Porque... me da una vergüenza!

Abelarda. Lo claro, una criatura...

Bernardi. ¿Por qué no os permitís continuar?

Abelarda. Todo lo tomáis a broma.

Lo que temo es el ridículo!
 Mi cita tiene un aroma

poético de varicela;
 pero los jóvenes pálidos,
 en esta fábula física,
 sólo venían de inválidos

alrededor de una bintica!

Bernardi - (Impresionado)

abierta - (al mirar) Estoy segura
de que no perdí la brújula.

Bernardi - Sois, seño, discretísima...
aunque demandado a dirigir
(Miris de ambos por la derecha).

Margot - En el momento de escapar.

Estudiante 1º. ¡Vano...!
Estudiante 2º. ¡Aprisa! (le dirigen a

la puerta del fondo, en la que se te
par con Marcelo, también estudiante).
¡Enrista! ¡Oh!

Marcelo -

Los tres -

Marcelo - ¿Por qué os mandabais sin pagar?
¿Cómo pudiste oírlo?
Margot - Porque es lo mismo que hago yo.

Marcelo -

(Risas de los anatos)
Andad aprisa, camaradas
¿Cuánto debéis?
Es poca cosa:

Margot -

unas jornadas estofadas...
y una perdiz tuberculosa.
Pero ¡es que estás en el secreto
de la verdad?

Marcelo -

Margot -

Marcelo -

No, amiga mía.
Es que le he visto el esqueleto.
¡Por algo estudia anatomía!

ausencia con Dios
Margot. ¡adiós! ¡salud!
Estudiante.
Marcelo. Se dice: ¡adiós!
Estudiante 1º. Bien, camarada.

(Montro de los tres fugitivos).
Marcelo. Estás en París la juventud
de volterismo envenenada
de volterismo católico.

Ingeniero. En eso católico.
Marcelo. En Provenza,
somos cristianos sin esfuerzo;
pero yo soy un sinvergüenza.

Ingeniero. ¿eso? ¿por qué?
Marcelo. ¿Qué escribes, hombre?
¿que no ejerzo?

Ingeniero. No lo lees!
Marcelo. ¡a ver! (asebatándole el papel).
"Minú: yo te idolatro..."

¡Hombre, por Dios! Estas ideas
sólo se dan en el teatro.
Vas a cenar, gracias a mí,
con esa brujá del universo
y te declaras a Minú
por una carta escrita en verso!
¡y en verso malo que solo grave!

Ingeniero. No soy Musset, ni Víctor Hugo;
pero el que escribe lo que sabe...
lo que tú sabes... ¡a besugo!

Marcelo. Me da separo de palabra.
Ingeniero. Sin firma va la poesía.
Marcelo. ¿La poesía? Cuando la abra,

Ingeniero.

la lea y piensa que no es más,
sabrá advertir en un semblante
si ella quisiera recibir
otra misiva semejante...

Marcelo. ¿Que tú escribieras? ¡a escribir,
porque en gata está en el saco!

Eugenio. ¿En coes, Marcelo?
¡leto en Dios!

Marcelo. ¿acepta un novio cuarenta?

Eugenio. ¡hi ya he tenido treinta y dos!

Marcelo. Siempre de chovva...

Eugenio. Es un misterio
Marcelo. que acaba, tú de desambros.

Eugenio. Es que yo soy un hombre serio,
y lo más serio ¿no es ser?

Marcelo. anda, termina tu poema,
que baja aquí nuestro anfiteatro.
Si oyes gritar, nada se quema;
es que resuelve aquí un problema
del que no veo solución.

Bernardi. (Que sale por la derecha)
¡Señor Marcelo!
¡fau amigo!

Marcelo.

Bernardi. ¿Erais dimer?

Marcelo.

No.
¿y venís...?

Bernardi.

Marcelo.

a braceste célebre. Conmigo

Bernardi.

no os chancéis porque os lucís.

14
Marcelo. ¡Cuánto me das por la vacante
del buey asado sin pelar
que se comió Milón de Crata
en el festín de Baltasar?

Bernardi. ¡Milón de Crata o de Cratoria?

Marcelo. ¡Buenas razones, gran vendito!
¡Cuánto me das?

Bernardi. (Con picardía). Mala persona!
¡Fí el buey aquí lo hicieron frito!

Marcelo. Frito? Más frito que yo estoy!

Bernardi. Señalando a la mesa del fondo)
¿Señalando a la mesa del fondo?

¿No había ties en esta mesa?
¡San Balandrán! Pero es que hoy
vas a cobiarne la promesa?

Marcelo. ¿A ver, a ver? ¿Explicame eso.
Que cierto día le ofrecí,
ni me libaba de un proceso
en arroyas y redes me envolví,
dar de comer a veinte pobres.

¡Y hoy ya van cinco!

Marcelo. ¡Buen, tendrán!
Tengo invitados como cobres,
¡lo va a saber San Balandrán!

Bernardi. Señor Marcelo...

Marcelo. Nada, nada...
(A Bengenio)
¡La está resuelto el problemita!

15
—
¡Presto, la mesa, preparada,
que es ya la hora de la cita!

Bernardi. Señor Marcelo, ¿fue una buena

Marcelo. ¿Buenas o un santo? ¿te atreves?

Bernardi. Me la dispensan hasta en Roma
porque es un santo que no sabe
Pues a verdad.

Marcelo. ¡Le apabullé!

Bernardi. Pero el otro procurador...

Marcelo. ¡ese te enviera en la Santa,
como me llamo...!

Bernardi. ¡Por favor!

¿cuántos venías a cenar?

Marcelo. Hemos... siete.

Bernardi. ¡Vaya!
Pocos;

Marcelo. pero podemos avisar...

Bernardi. Señor Marcelo: me sed locos.
Hay una rica bullabesa!

Marcelo. ¡Bravo! ¿y después? ¿qué nos da?

Bernardi. Después... después, ¿una sorpresa!

Marcelo. ¿una sorpresa?

Bernardi. ¿Que no hay más.
Pues no hay más.

Marcelo. Bueno, por hoy se te consiente;
pero con una condición:
que has de dar a nuestra gente
que paga ya la solación.

16

Eugenio. y esta concavilla: ~~que~~ bajo el plato
de la muchacha más bonita...

Marcelo. ¡Mimi Pinson!

Bernardi. Ya me parca.

Eugenio. ... cobrada esta castita.

Bernardi. Me está saliendo muy barato.
(Yéndose a coger mantiles
y servicio para la mesa que
prepara diligentemente).

Eugenio. ¿Vendrá Mimi?

Marcelo. Te lo prometo.

Eugenio. ¡Aquí la tienes!

Marcelo. ¡Qué emoción!

Eugenio. (Entrando por el foro Marieta Luisa
Enrique y Alfredo).

Marieta. ¡Salud!

Luisa. ¡Salud!

Marcelo. ¡Hola... Marieta!

Marcelo. Mas ¿dónde está Mimi Pinson?

Alfredo. No la encontramos en su casa.

Luisa. Salio temprano del taller.

Eugenio. ¿Lo ves, Marcelo?

Marcelo. ¿Qué te pasa?

Eugenio. La mala loca es a mujeres!

Marcelo. La mala nueva golondrina
de los jardines de Paris.
Una voluta; bella y fina
como una breve flor de lis.

17
Menuda, leve, rauda y ágil...
Pinzón que canta noche y día,
en la prisión de un cuerpo frágil,
llevar un tesoro de armonía.

¿Que es en amores inconstante?
Para queida, el ideal
Sabe tal vez que un estudiante
es un turbión sentimental,

lo ve venir por su vereda,
le abre el florón de su paraguas
y, cuando pasa, sólo queda
un poco barro en las enaguas.

Es generosa... cuando mira
cualquier trintera en su codo,
es la primera que suspira,
con ^{un} esfuerzo abrumador,

porque su germen espontáneo
es una risa loca y fuerte,
el rióto llora; por el cráneo,
siempre se ríe en vida y muerte.

¡Mimi Pinzón...! Si tú la vieras
cobrar ~~el~~ misero jornal
y, con el hambre en las ojeras,
comprarse un broche de cristal!

¡Bizarro mérito es ser
con la conciencia de que acaso
su juventud tendrá un nader
de iniciaciones en fracaso!

En me dirás :- ¿Por qué mi amante
no ha de impedir se final?
Porque el amor de mi estudiante...
es un turbión sentimental.

Marieta. Es su retrato.

Ingeniero. Mas yo quisiera
si puede ser, transformarla.

Marcelo. Cuando te vienes misionero...
¡Vaya, a cenar!

Ingeniero. ¿Sin aguardada?
(aparece en la puerta Mimi).

Mimi. = Música =
aquí estoy, amigos míos.
He debido de tardar.
Todo estaba ya dispuesto.

Los demás. Pues entonces, ¡a cenar!
Mimi. (avanzando hacia la mesa que en
seguida rodean todos).

Marcelo. ¿Dónde diablos estuviste?
Mimi. Lo es mucho preguntar.
Ya de celos me consumo.

Ingeniero. (ap.) No lo puedo confesar.
Mimi. (Se echa a reír espontánea y son-
dosamente).

Ingeniero. (ap.) San-risa me emblesquece.

Marcelo. (ap. a Mimi). No le hagas pedácar.

Mimi. Respeta los secretos
de una mujer.

ya sabes tú, Marcelo,
que yo no sé pecar.
Marcelo. En vida es transparente
y es popular.

Mimi. Mis compañeras
del obrador
me han dedicado
esta canción.

(Se sube a la mesa)

Mimi Pinson es una rubia
y es conocida
del mundo entero.
No tiene más que un genio alegre
y este vestido
y este sombrero
Siempre en su pecho hay una rosa
que es su alegría
de corazón
y en sus banquetes de dos francos
de cada botella
bota una canción.

Mimi, Mimi Pinson,
¡qué pena de mujer!
se acuesta en un jergón
rendida de coser.
Después de tanto ruido
y tanta diversión...
¡qué pobre es el vestido
de Mimi Pinson!



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Minni podrá quedar soltera,
con sus agujas
y sus dedales;
si la pretende un gnapo moro,
debe ofrecerle
prendas morales.

Cuando el amor venga a obsequiarla
con la fragante
flor de aralia,
sepa el amor que en ese día
también ella, a cambio,
tiene algo que dar.

Minni, Minni Pinson,
modelo de virtud,
no quiere a un señorón
vender su juventud.
Si el traje es lastimero,
te queda un noble airón...
prendido en el sombrero
de Minni Pinson.

= Hablado =

Marcelo. Siempre la misma!
¡Baja, Minni!

(a Ingenio)
¿Qué te parece?

Ingenio. Me convencí.

Marcelo. ¡Venga, Bernardi,
la bullabesa!

Bernardi. Como no estaba
libre la mesa...

(Viene con una frente que coloca en
la mesa y de ella sigue Minni en to-
dos).

Minni. ¡Plato exquisito
para emperar...

Bernardi. Es la costumbre
de jinto al mar.

Minni. Pues, en la casa
de no sé quién,
lo dan de postre!

Marcelo. ¡y aquí también.
(Bernardi aprovecha un momento
oportuno para colocar la casta de
engano debajo del plato de Minni).

Marista. ¿Inventos especiales?
Los estudiantes
no necesitan
estimulantes.

Minni. ¡Inicién con vóstras
no se impacienta,
ni sois mortosa,
sal y pimienta?

Marcelo. (Entra por el foro el profesor Lantomas,
caballero bien portado, sesentón)
¡ah del castillo!
Pase el señor.

Lantomas.
Bernardi.

22
Marcelo. ¡Rayos y truenos:
el profesor!
Eugenio. (Audiendo a saludar al recién
llegado).
¡Buen día!

Lantenac. ¿En qué? ¡ah! ¡Buen día!

Marcelo. Buenos días condes
de este castillo.

Lantenac. ¿Y esas tres niñas
que hay a la mesa?

Marcelo. ¡Las azafatas
de la condesa!

Mimi. ¿Queréis un puesto...?
¡Buen día, Enrique!

Lantenac. ¡Yo, señorita,
soy barón y pique.
Como a vosotros.
¡Buen día... anda...

(Empujando cariñosamente a los muchachos).
¡Yo también tengo
mi muchachita!

Todos. ¿Vos?

Lantenac. ¡La malicia
todo lo abulta.
¿Qué os figuráis?
¡Una consulta!

(A Barnabé)

¿Mis compañeros
aún no han venido?

Bernardi. Solo... la enferma.
Marcelo. ¡ya! ¡comprendido!
Sale a pasear
con calentura.

Lantonac. Precioso caso.
¡No tiene cura!
(Hace munitis hacia la derecha)
Señor Bernardi:

Bernardi.
Marcelo. ¡vamos?
¡Presente!
¡Buena, maestro,
con la paciente!
y bruto que suban
vuestros colegas,
id, entre tanto,
dándole friegas.

Lantonac. (ap) Estoy corrido.
(a Marcelo) Mañana a caso

Marcelo.
en la Sorbona
se explique el caso.
~~¡Basta! ¡Basta!~~
~~no se puede.~~

~~Lantonac.~~
Marcelo. ~~Hoy~~ ¿quién
está en la Sorbona?
¿Por qué no aquí?
¿hi la convenio,

Lantonac.
puede que sí.
(Hace munitis, ya completamente cínico,
Seguido de Bernardi)

25
Minni. la una carta...
No cabe duda...
Eugenio. (ap) llegó el instante...
Marcelo. ¿Becida o conda?
Minni. ¿Del figonero?
Marcelo. Puede que sí.
Minni. y en verso... ¡Misa!
¡ya para mí!
= Música =

Marcelo. ¡a ver!
Marista }
Luísa } ¡a ver!
Eugenio }
alfredo } - ¡a ver!
Recebiendo la carta que ha pasado

Minni. de mano en mano!
La carta es para mí.
Déjádmele leer.
Déjádmele a Minni.
Eugenio. algún adorado
Marcelo. romántico y vulgar.

Marista } ¿quién es el autor?
Luísa } Pues... viene sin firmas.
Minni. (leyendo la carta)

"Minni: yo te idolatro desde el día
feliz que en mi camino te encontré.
Pasar en muchos años a mi alegría
si nuestro amorcillo llega a ver."

26
Mimi: yo soy el hombre destinado
a abrir tu corazón a la inquietud,
lanzando tí en el mar desolado
la risa de cristal que tienes tú.

(Suelta una alegre carcajada).

Marcelo.

Eugenio.

Mimi.

Eugenio.

¿Te rías, mujer?

¿Te rías, Mimi?

Siempre estas bobadas

me hicieron reír.

¿Al ver algún día

tu risa cómo

te obligue a llorar...

Mimi. (Después de reír nuevamente)
¿Al ver!

Enrique } Mujeres...

Alfredo }

Marista }

Luisa }

Mujeres...

¡Por Dios!

Marcelo.

Mimi.

Si es buena, no está mal.
¿Quién de vosotros dos
ha escrito el madrigal?

Marcelo. (Logrando la carta).

La letra puede ser...

Eugenio. (Quitándose la

¡Será de Belcebú!

Los otros mato. (a Mimi).

Acaba de leer.

Mimi. (a Eugenio) ¿Por qué no acabas tú?

24
Eugenio. - (Exaltado y con emoción que le delata).
"Mimi; no es el amor que te confieso
la «ráfaga» de un rayo de ilusión.
Ya siempre he de vivir cautivo y preso
del vestigio fatal de mi pasión.
Yo temo que, al saber mis agonías,
del hombre que te adora te reías.
Mimi, por caridad, tú no te rías
y deja que se rían los demás".

Todos, menos } ¿Te rías, Mimi?
Eugenio y Mimi }

Mimi.

Los cinco de antes -

Mimi.

Eugenio.

Ya visteis que no.

La firma está clara.

¡En finiste!

Eni y...

= Hablado =

Marieta.

Marcelo.

Eugenio.

Mimi.

Eugenio.

Mimi.

Marcelo.

Mimi.

Eugenio.

Ha sido una sorpresa.

Yo estoy muy sorprendido!

Mimi... ¿quién me respondes?

¿Cómo se te ha ocurrido...?

¿amante?

No, escribíme.

¿Qué quiere esto decir?

Mujer, pues, que te quiero!

¿Para qué?

Para vivir

28.
mi vida con la tuya.
Mimi. ¡Por cuánto tiempo?
¿Qué?

Eugenio.

Mimi. ¡Por ocho días?
¿Cómo?

Eugenio.

Mimi. Por más... yo no podré.

Eugenio. No es esto una aventura.

Mimi. Todos decís lo mismo.

mucha palabrería,
mucho romanticismo

y un día de verano

se acaba la carrera

y un hombre que se ha ido

y una mujer que espera.

Eugenio. ¡Mimi!

Mimi.

¿No es eso?

¡Lo adivina!

Marcelo.

Mimi.

De tales juramentos,

hay uno en cada esquina.

Eugenio.

Mimi.

Eugenio.

Marcelo.

El mío...
¡No lo jures!

Mimi: tú no me quicás.

¿No ha de quererte, tanto,

con lo aplicado que eres?

Serás una burla.

¡Mennuda proposición!

29
Buenos. ¿Te dudas?
Mimi. ¡Vaya, Buenos!
condemna y calificación.
¿Me quieres?
¡Amor lo dudas?
Buenos.
Mimi. ¿Me pides que te quieras?
¡Me bien! seremos novios...
¡una semana entera!
Marcelo. y no te quejas, que otras
le son un par de días.
Buenos. ¡Por Dios! ¿Se ha complicado,
Mimi, que no te rías.
ya he tenido dos novios...
Mimi. ¡dos futuros misaridos!
¡Para toda la vida
concertados y unidos!
¡Mis esposos! ¡Los padres
de mis hijos! ¡Seguros!
y hoy, al cabo del tiempo,
niguen riendo futuros.
Una semana ¿quieres?
Marcelo. anda, acepta, avechuecho.
Buenos. ¿¿qué es una semana?
Mimi. si la cumplimos, ¡muchacho!
Una historia de amor
con principios y final.
Con un final previsto,
feliz y original.

Marcelo - ¿Hecho el trato? a la fuerza.
 Eugenio - Ingenio, hay que animarse.
 Marcelo - ¡Se va a continuar la cena en otra parte!

Mimi - ¿Pues, ¿cómo?
 Marcelo - Aquí no comes ni una migaja más.

Eugenio - Ni aquí ni en parte alguna.

Marcelo - ¡Bernardi!! - Ya verás.
 (Entraron por el foro Rossignol y Mercier, los dos colegas de Lauter - naie).

Rossignol - ¿E aquí? Seguro estoy.
 Bernardi es el figonero del Pato Silvestre. ¿Oy

Bernardi. (Saltando) Caballero!
 todo oído en... (Acercándose a Rossignol).

Rossignol - ¿El profesor Luis Fernando de Lauter no ha venido?

Bernardi - Arriba está.

Marcelo - (Interinamente) Grojeando con su pájara en el nido.

(A la puerta de la derecha)
 Profesores: Bajad corriendo.
 y vos, señora, también.

91
Bernardi. Señor Marcelo, no entiendo
por qué a mí me este belán.

Marcelo - Porque arriba no se cabe.
Tres doctores... con tres casos
de una enfermedad tan grave!
¡Seis cubiertos! ¡Fuentes! ¡Vasos -!
¡Les dejamos nuestra mesa!

(Salen Lourenço y Abelarda).

Lourenço - ¡Hola, Rossignol, Mercier -!
Mimi - ¡Abelarda!

Abelarda - ¡Qué sorpresa!
¡Las chicas de mi taller!

Mimi - ¡Maestra...
No pienso mal.

Abelarda - Son tres viejos, ya lo ves,
con alma de colegial.
¿Buena es el nuestro?

Mimi - ¡Los tres!

Abelarda - ¡Los tres?

Marcelo - ¡Los tres.

Abelarda -

Marcelo -

Abelarda -

Marcelo -

Abelarda -

La maestra
os da un ejemplo imponente.
¿Qué suspicacia la nuestra!
Los tres... sucesivamente.

¡Baracoles! ¡Ay, Mimi!

Venimos... a recordar.

77
Aprende, aprende de mí.
¡Los tres me hicieron sonar!
Hace treinta años se habían
por mi amor desafiado.
Hoy, los tres se desafían...
alrededor de un asado.

Marcelo - ¡Bómanelos en horca quemada!

Minú - ¡Lo ves, Bengenis? ¡Minú!

Bengenis -

Marcelo - Liquidámonos la cena.

Bernardi - ¡Ya la pagasteis.

Marcelo - ¡Ah, sí?

Bernardi - ¿Cuántas me cobras, pillito?

Marcelo - Trece francos.

Bernardi - ¡Está bien.

Marcelo - ¡Devolveme ochenta y siete,

Bernardi - ¡puentes que te he dado cien

Marcelo - ¡Me habéis dado...

Bernardi - ¡Te lo juro

Marcelo - por San Balandín, menguado!

Bernardi - ¡Bomadi, pero... os aseguro...

Marcelo - ¡que se me había olvidado!

Bernardi - (Le da cinco).

Marcelo - amigos: ¡otro jigón!

Bernardi - ¡Habrá cena con champán!

Marcelo - ¡Viva Marcelo!

Bernardi - (Aparte) ¡Bribón!

Marcelo - ¡Marcelo y San Balandín!

93
Mimi - ¡Adios, maestras!
Marcelo - (a los profesores) Señores,
¡adivertíosse! ¡Salud!

alfredo }
benigno }

benigno - ¡Vive el amor!

Marcelo - Los amores!
(Se van los jóvenes riéndose alegre-
mente)

Lautense - (Suavemente)
y viva... la juventud.

(Bernardi se acerca a la cocina pa-
ra preparar sus guisotes. Abelarda,
Lautense, Rossignol y Mercier se
sientan a la mesa)
= Música =

Los cuatro - De aquellos días juveniles,
sólo un recuerdo queda ya
de los amores deslumbrantes,
un tibio afecto de amistad.

Lo que era sueño y esperanza
hoy es pasado que murio
¡cuánta flor de primavera
la flor sin fruto se marchó!

¡Cuántos deseos
se malograron!
¡Cuánta alegría
se marchó!

34
¡Cuántas cabezas
de blanco y oro
son altas cumbres
donde nevó!

→
¡Quien reviviera aquellas horas,
un solo día nada más!
¡Quien encendiera en nuestra alma
aquel penito de soñar!
Pero es empetro loco y vano.
El joven meña con vivir,
cuando se baja la pendiente,
para soñar hay que dormir.

¡Cuánta esperanza
desvanecida!

¡Cuántas miradas
sin plenitud!

Pero, dichoso
lo que vivieron
aquellas horas
de juventud!

(Apoyan la cabeza en sus manos melán-
cólicamente y poco a poco van ca-
yendo el telón)

= Montación =

Cuadro segundo

En los jardines del Luxemburgo. Fondo alameda. Estatuas mitológicas. un banco a cada lado. Se día

= Música =

En el banco de la derecha, el profesor Lantenac con una niña y un niño de seis a ocho años. En el de la izquierda, Abelarda echando miguitas de pan a los gorriones. En los paseos que cruzan el fondo, parejas de enamorados, costureros y estudiantes

= Hablado sobre la música =

Lantenac. (a los niños).

Estos quietos, chiquillos.

No reís por el pastel.

Abelarda. Seamos niñas, no picaos formalidad y ¡a comer!

Lantenac. En, Fernando, no te manches.

En, Luisita, límpiate.

Abelarda. En, Marat, ¿qué estás haciendo?

¿Qué miras tú, Robespierre?

Lantenac. No hagáis broma a esa señora.

Abelarda. No atusid al hombre a guel.

Lantenac. Comprended que a una anciana.

Abelarda. Respetad lo viejo que es.

(Los niños se bajan del asiente, y éndose por la derecha corriendo).

Lautanac. ¿Dónde vais? ¿Qué viatura!

Abelarda. ¿Pues no echamos a correr?
Se espantaron mis gorriales.
Valead, que ya volveréis.

Lautanac. Buenas tardes...
Buenas tarde...

Abelarda.

Lautanac. ¡Salor! ¡Salor!

Abelarda.

Lautanac. (Mirando su reloj). ¿Qué hora es?

Abelarda. Dispenad! voy a hacer punto.

Lautanac. Perdon! yo voy a leer.
(Se dedican, respectivamente, a sus labores y a su lectura. Aumenta el número de parejas de enamorados en el fondo y se ven otras por los primeros términos, entre ellas, la que forman Eugenio y Margot. Las chicas llevan ramito de violetas prendidos en los sombreros y en el pecho y cogidos con las manos. Ellos también tienen un ramito en la solapa)

= Cantado =

Costureros.

Extremistas.

En los jardines del Lincburgo
la primavera ya florece.
En la alameda de los lupinos,
entre las flores, heché un amor.

Costureros. Violetas a millares
perfuman el ambiente.

Estudiantes. Amores y violetas
nacieron a la par.

Costureros. Si duran en la vida
lo mismo que las flores...

Estudiantes. Amores bien nacidos
¿por qué no han de durar?

Engenio. La violeta es la primera flor
que en la pradera se mueve.

Margot. El estudiante es el primer amor
que en nuestra vida florece.

Engenio. La violeta pronto ha de morir.
El estudiante luego ha de olvidar.

Margot.

Engenio. No hay que pensar
de nuestros amores
que dure lo que una flor

Estudiantes. Los estudiantes - de la Sorbona
son caballeros de calidad!

Costureros. ¿Que no se diga - si son formales
las costureros - de Montparnasse!

Estudiantes. Juremos la constancia
de nuestros amores nacientes.

Costureros. ¿Por qué juras promesas
que no se han de cumplir?

Estudiante. - Serán mis juramentos
leales y perennes.
Costurera. - Igual que las violetas
que cogas para mí.

Estudiante. - La violeta es la primera flor
que en la primavera se mueve
Costurera. - El estudiante es el primer amor
que en nuestra vida florece.

Jengio. - Las violetas pronto han de morir.
Margot. - El estudiante luego ha de olvidarse.
Jengio. - No hay que pensar
de nuestro amor
que dure lo que una flor.
¡Lo que una flor
primavera al!

(Han hecho mutis por distintos lados y
Jengio con Margot por primer trío.
mimo de la derecha).
= Hablado =

Abelarda. - ¡Qué días aquellos!
Lautenac. - ¡Quién fuera mozo!
Abelarda. - (Contando los puntos, después de
suspirar) ¡Ay!... Cinco, seis, siete...

Lautenac. - ¡¿me equivoco!
(Revolviendo las páginas del
libro) Señor: ¿dónde estaba?
(Sale Marcelo por el fondo de la
escena a los dos viejos y avanza)

Abelarda - Perdida la vuelta.
(Se pone a desahuciar el punto, cuando
Marcelo la sujeta ^{por} el brazo).

¡Perdido! ¡Quita! ¡Suelta,
que si alguien nos ve! ...
Señora Abelarda -

Marcelo - ¡Jesús! Caballero ...
Abelarda - Oídme.
Marcelo - No quiero.

Abelarda - Callad y seguid.
Marcelo - ¿Habéis visto a ... ese?
¿al sabio sabiendo?

Abelarda - (yo no le respondo).
Marcelo - No os vale el ardido.
Se cita en el parque.

Marcelo - ¡Muy bien! ¡Muy bonito!
Parece un mosquito
y es un ortagón.
(Acercándose al profesor).

Amores callados,
amores discretos ...
Lauterac - ¡Perdido! ¿que mis nietos
lo comentarán.

Marcelo - ¡ah! No hay que apurarse.
Soy yo un buen amigo
(Sentándose a su lado)
¡a ver! ¿qué le digo?

Lauterac - Callad, por favor.

40
Marcelo. No habéis - con miras
tan sólo me enteso.
(Yéndose ahora junto a Abelarda).
¡Aquel caballero
se muere de amor!
(Después de escuchar la supuesta confes-
tación).

¿ah sí? ¡barcales!
Señora Abelarda:
entonces ¿qué guarda
para el vis a vis?
(Se va hacia el profesor)
Abelarda. (¿Será impertinente?).

Marcelo. ¡Albicias! Me he dicho
que soy el capricho
mejor de París.
(El profesor le mira con ojos de terror)
¡Ballard! ¡sin violencias!

ahoraaos con ojos
yo os leo en los ojos.
¡De nada! ¡Por Dios!
(Va a Abelarda).

¿Que donde se vuelven
a ver otro día.
(Abelarda le mira iracunda).

¡Iba porquería
decid sola vos!
(Vuelve hacia el profesor)

41
Lauterac. (levantándose)

¡Bacombas!
Marcelo. (a Abelarda) ¡Bacombas!

Abelarda. (levantándose también)

¡Refando!
Marcelo. (a Lauterac) ¡Refando!

Lauterac. ¡Inisita! ¡Fernando!

Abelarda. ¡Marat! ¡Robespierre!

(Vuelven los niños a los que Lauterac
nac coje de la mano y con ellos
corre hacia la izquierda mirando
tras Abelarda una brasa la dora
otra arrojando miguitas de pan)

Lauterac. a casa, hijos míos.
Seguidme, pilluelos.

Abelarda. Amosos sin celos...

Marcelo. ¡No hay nada que hacer!

(Mientras de Abelarda y Lauterac... Por
el fondo izquierda, aparece Minni)

Minni. ¿Viste a Eugenio?

Marcelo. Lo vi

¿Con quién?

Con una.

Minni.

Marcelo. y a ti ¿qué te parece? Natural.

Minni.

Marcelo. ¿Natural siendo novios?

Minni. ¡fuerza fortuna,

Marcelo. que seas en amor tal para cual!

Mimi. y. he sido fiel al trato. ¡No te rías!
Marcelo. ¡Una semana justa serás fiel!
Mimi. Pero faltarme ingenio a los tres días...
Marcelo. ¡Si tú cuál es ahora mi papel!
Mimi. ¡Sentirte muy celosa!
Marcelo. Si le quieres,
Mimi. también a natural.
Marcelo. (asombrado). ¿le quieres? Si.
Mimi. Entonces... no me expliques el fin a esto
Marcelo. con que lo disimulas tú, Mimi.
Cuando se quieren dos y uno pretende
que sea de por vida a aquel amor,
te digo que en verdad no se comprende
que el otro ponga un límite menor.
Yo tuve mis razones.
Mimi. Estás loca.
Marcelo. ¡Una semana de felicidad!
¡Así! ¡Ni un día más! ¿Por qué te choca
que él la haya reducido a la mitad?
No me extraña, Marcelo. ¡No me quieres!
Mimi. Quise probarle y mira si acerté!
Marcelo. Estás equivocada: es que te hiere
con celos.
Mimi. ¡Ah, me hiere! ¿y para qué?
Marcelo. Porque ingenio te a dora...
Mimi. ¡Vaya un modo!
Marcelo. y al darle un breve plazo de ilusión,
como él es inflexible: o nada o todo,
quiso ponerle a prueba el corazón.

43
Mimi. También soy yo inflexible y condescendiente.
Dos veces se ~~me~~ terminó mi porvenir.

Marcelo. ¿Qué pides, mujer? El trato hecho.

Mimi.
Por una vez, se tiene que cumplir.
¡Es bien corto, Marcelo!

Marcelo.
Corto o largo,
no se debe jugar con el amor.

Mimi. Nadie debe jugar... y el truco amargo
es que siempre fue el hombre el jugador.

Marcelo. ¿Venganzas? No le quisiera.
(con emoción). ¡Te lo quiero!

Mimi.
(aparece por el fondo Eugenio sin ser
visto. le detiene)

Marcelo. ¿En sabías, Mimi, llorar por él?

Mimi. ¿Pues no lo ves, canalla, que me muero,
pensando que es infiel?

Eugenio. ¡Mimi...!
Ya ves.

Marcelo. Eugenio...
(bufando) Vida mía...!

Mimi.
(abrazándola). ¡Estrujá! ¡Estrujá!

Eugenio. Un poco de pido, que estoy aquí!

Marcelo. ¡Pardiosame, Mimi, yo no voy
en tu camino.

Eugenio. ¿Porque soy... así?

Mimi.
Pensé que me tomaste en aventura,
en juego... y me querías olvidar.

Eugenio. Mimi! (abrazándola)

Marcelo. ¡Pardios!
¡Eugenio!

44
Marcelo. (Medisuntis) ¡Qué blandura!
Eugenio. ¡Adonde vas, Marcelo?
Marcelo. (Machándose) ¡A pasear!

= Música =

Eugenio. Si hubiese acabado este idilio,
no habrías sabido vivir.

Mimi. Sin verte de nuevo, esta noche
no hubiera podido dormir.

Eugenio. Tres días de amor incipiente
no fueron bastante jamás.

Mimi. Tres días de amor solamente
no llenan, faltando tres más.

Eugenio. ¿Por qué dices eso?
¡Amor dudas de mí!

" " Me diste motivos.

Mimi. Escucha, Mimi.

Eugenio.

—
El amor
que yo siento por ti, mujer,
no es un soplo de amor fugaz
que se siente y se olvida...
Este amor
es un niño que vi nacer
y que quise abajar en mí
para toda la vida.

Cuando tú
le persiste por condición
que lo había de ver morir
en un plazo increíble,
renuncié
y lo quise en mi ser matar,
por no verle morir después
cuando fuese imposible....
quese olvidar.

Mimi - ¡Muy bien, caballero!
Por veo en tu solapa
el ramo de violetas
que en ella habré prendido
alguna chica guapa.

Juanito. Bajo estas alarmadas,
yo mismo lo cogí.
Para ella!

Mimi. Lo confieso.

Juanito. ¡Qué dicha ver ahora
que ha sido para ti!
(Se lo entrega, mientras por ambos
lados del fondo, salen y corren
los parejas de enamorados.)

Estudiantes - La violeta es la primera flor
que en la pradera se nace.
Costarrasas - El estudiante es el primer amor
que en nuestra vida florece.
Burgensis - La violeta pronto ha de morir.
Minni - El estudiante luego ha de olvidarse.
Los dos -

No hay que pensar
de nuestro amor
que dure lo que una flor.
¡Lo que una flor
primaveral!

(Se van hacia la derecha suben.
dos y cae el telón).

= Mutación =

Escenario Tercero

El taller de costura de Abelarda: una pieza rectangular alegre. En el fondo, un ancho ventanal de tres cuerpos a través de cuyos vidrieras se ven las copas de unos árboles. A la izquierda, puerta de acceso desde el vestíbulo. A la derecha, otra puerta más chica que lleva al interior. De día.

En escena, Mirri, Marieta, Luisa y otras costureras, alrededor de la señorita de Lanténas, a la que están probando el traje de novia - Abelarda, a un lado, inspecciona la prenda. Al otro lado, el profesor Lanténas la presencia con placido.

~~Mirri~~
~~Marieta~~
~~Abelarda~~

~~Mirri~~
~~Abelarda~~
~~Costura~~

= Mirri =
~~¿quién me alquila?~~
~~Otro para mí.~~
~~¿Hay que recoger?~~
~~¿Quién por ahí?~~
~~¿Cómo queda eso?~~
~~Es ahí mejor.~~
~~¿Qué bonito está!~~
~~¿Quién, quién primero!~~

Lauterac. Es la última que caso.
Costureros - ¡Esa madre la mirara...!
Lauterac. Es un calco de su casa.
Costureros - Que era hermosa, ya se ve.
Abelarda - Dintad los comentarios
y apliques a la pomeba.
Costureros. El galán que se la lleva
tuvo acierto al escoger.

Mimi. Vengar un alfiler.
Marieta. Otro para mí.
Abelarda. Hay que recoger
menos por ahí.
Mimi. ¿Cómo queda ya?
Abelarda. Eso va mejor.
Mimi. ¡Qué bonito está!
Costureros. ¡Virgen, qué primo!

Mimi - Un vestido de novia
siempre a las vírgenes
hace señas.
Las modistas lo cosen
y se contentan
con suspirar.

Costureras. - Tantos pasaron
por nuestros dedos
y despertaron
una ilusión
que ya con mimo
los despedimos
siempre con esta
canción

Mimí. - Novia, que ilusionada
vas a subir al altar,
quien fuese engalanada
con una flor de arábol!
Este vestido blanco
¡me lo pondría
con tal fervor! ...
Mas nunca llega el día
de esa quimera de amor.

Costureras. - Un vestido de novia
parece el prólogo
de un cuento de hadas.
Lleva en sus arrugues
tantos suspiros
como puntadas.

Mimí.

50
Costurera. Algunas veces
sobre la seda
la mancha queda
de un lagrimón.

Mimi -
y conchuido,
yo le despidó
siempre con esta
canción:

Bodas. Novia, que ilusionada
vas a subir al altar,
¡quién fuese engalanada
con una flor de azahar!
Este vestido blanco
¡me lo pondría
con tal favor...!
Mas nunca llega el día
de esa quimera de amor.

= Hablado =

abelarda. No me acostumbro...
¿Qué pasa?

Lantenas.

Abelarda.

Tantos años de labor
y estos vestidos me llenan
de turbulenta emoción.
No lo toméis tan a pecho.
¿Quién sabe...! (Mirando)

Mimi.

¡Caracamente a Lantenas!

51
Lantonnac. (alarmado) ¡Valgame Dios!
Mimi. ¿No habrá en París algún viudo
capaz de hacerme un favor?
Lantonnac. Señorita: ¿termina con
la prueba? Se concluyó.
Abelarda. Pues ¡a demandarte, hija!
Lantonnac. ¿Be gusta, papá?
Señorita. ¡Un primor!
Lantonnac. No conocía la casa.

(Mimi, Marieta y Luisa tocan).
Entrad. ¿Qué?
Para los

Mimi.
Lantonnac. un casomuelito. gracias.
Mimi. ¡Muy amable este señor!
Lantonnac. Vamos, hija.
Abelarda. (ap) ¡Qué indiscretas!

(bediendo el paso a Lantonnac y su
hija)
No, pasad delante vos.
(Mimi por la derecha de Lantonnac y
la señorita de Lantonnac)

¡a cosas... y a no meterse
en vidas ajenas! (Mimi)
Hoy

Mimi.
La maestra está nerviosa...
¿Qué trampa hace el amor!

Marieta. Sí, como tiene el tuyo....

Mimi. ¡ay, lo tenía! Pasó
la semana convenida
y cuando le dije adiós.

Marieta. ¿Has tomado en serio el pacto
de la semana? ¿a que no?

Mimi. Muy en serio.

Luisa. No me explico
por qué es una obsesión.

Mimi. Una semana de amores
sólo deja buen sabor.
Aquella cena en el Pato,
aquel día que llovió,
aquel ramo de violetas,
aquel beso en el balcón...

Marieta. ¡y se olvida sin sentir!
No deja herida ese amor.
Pero ese chico te adora.

Mimi. ¡Sí! Nos queremos los dos.
y yo le quería siempre!
Conocer mi corazón.

Luisa. Entonces...
Mimi. Nos otras como
constantemente; pero ellos, no.

y aparecemos coquetas,
frívolas... por el temor
de hacernos tristes esclavas
de su egoísmo. ¡Por Dios,

53
que te has hecho razonable!
Mimi: ¡y egoísta! Pero yo
no tengo en verdad la culpa.
La culpa es de aquellos dos
que me arrastraron todo mi curso,
cultivaron mi ilusión...
¡y se fueron para siempre!
No, Mimi: ¡No más dolor!
¡alegría!

(entra Marcelo por la izquierda)
Buenas tardes.

Marcelo:

Mimi: ¿a qué vienes tú? Perdon

Marcelo:

¿No es el taller de Madame
Laperousse de Batignol?
Pues vengo a encargarme un traje
de novia. Soy el mejor
agente de matrimonios
de París.

Mimi:

Pero ¿no sois
un estudiante que nunca
va a ser médico?

Marcelo:

Señor,
precisamente por eso,
busco nueva profesión.
~~La nueva profesión es esta~~
~~la nueva profesión!~~

Mimi. ¿decís...
Marcelo. a ver: ¡un traje
nupcial!

Mimi. ¿de raso o de gró?
Marcelo. a gusto de la que tiene
que ponerse.

Mimi. ¿Sais vos?
(Quisa de las muchachas).

Marcelo. Señoritas... Lo oportuno

Mimi. sería que al obrador
ella viniese en persona.
No es posible.

Marcelo. ¿Por qué no?

Mimi. Porque está en él.
Marcelo. ¡acabáiscamos!

Mimi. Ya se lo probó.
Marcelo. ¿Hablaris de la señorita
de Lantenac?
No señor.

Marcelo. La novia por quien procura
se llama Mimi Pinson.

(Mimi se ríe alegremente)
¿Dices?

Mimi. ¡Claro! ¿y el novio?

~~Marcelo. ¿y el novio?~~
~~La señorita Mimi~~
~~no tiene novio.~~
~~¿Dices?~~

Marcelo. Está en el recibidor.

Mimi. (¿de reis?) ¿Por qué ha venido?

Marcelo. Porque lo he tenido yo.

Mimi. ¿Soy un agente soberbio!

(Vuelve a reirse)

Muchachas: ¡idos al son!
Las mujeres y los hombres,
que no se casen desde hoy,
es que no quieren. ¡Aundan
a Marcelo, oigan en voz...!
(Vuelve a reirse)

Marcelo. No te rías.

Bugenio. (apareciendo en la puerta de la izquierda) ¡No te rías!

Mimi. ¿Dejaré de seguirlo soy?

= Música =

Bugenio. No rías, por favor.

Mimi. De ti yo no me río.

Bugenio. Te rías del amor.

Mimi. En amor ya no es el mismo.

Bugenio. (ap) Su risa de bistranisa
me aparta de su lado.
¡Y estoy enamorado
de su risa!

- Marcelo. Nunca he visto una locura
semejante a la que veo
de haber acabado la aventura.
- Minni. Yo lo veo y no lo creo.
- Marcelo. Pero, dime ¿qué motivo
te ha llevado a convertir
un amor sincero y vivo
en una plan para reír?
- Minni. ¡Siempre en mi pecho hay una rosa
que es mi alegría
de corazón!
- Botanas. y en susLanguage de dos francos,
de cada botella
brata una canción.
- Minni. Me habrías de olvidar
más tarde o más temprano.
- Marcelo. Tendría que llegar
signiera hasta el verano.
- Eugenio. Esichame un instante
No jures ni prometas.
Minni. Amores de estudiante
son violetas.

-

Eugenio -

El amor
que yo siento por ti, mujer,
no es un soplo de amor fugaz
que se siente y se olvida.

Este amor
es un sueño que va a nacer
y que quise alojar en mí
para toda la vida.

Mimi -

Puede ser
que algún día te pase a ti.
Y si debe tal vez llegar
ese día terrible,

o mejor
que se intente el amor matar
por no verte morir después,
cuando sea imposible
querer olvidar

= Hablado sobre la miseria =

Marcelo -

¡Vámonos, Eugenio! Aquí
no queda nada que hacer.

Eugenio -

No te comprendo, Mimi.

Marcelo -

No la podrás comprender.

Mimi -

Adios, Eugenio. (Dándole la mano)

Eugenio -

¿No tienes
ni corazón ni conciencia?

Mimi -

¡Dios sabe! No me condenes:
lo que tengo es experiencia.

(Se van Eugenio y Marcelo por la izquierda).

Marieta. ¿En ~~los~~ has pensado, mujer?

Luisa. Pero ¿qué hiciste, Minú?

Minú. Por lo pronto, padecer.

Marieta. Luego tú le quieres.

Minú. (Interrumpiéndole) ¡Sí!

Marieta. ¿Por qué?

Minú. No.

(Se las dos acompañan que se le acercan). ¡Díjame! ¿Quita!

Marieta. ¿Qué es esto, Minú?

Minú. Ya ves:
una lagrimita que evita
muchas lagrimitas después.
(Salen por la derecha, Abelarda,
Lauterac y su hijo con vestido
de calle).

Lauterac. Buenas tardes...

Minú. (Reaccionando) ¿Ya se van?

Lauterac. (Despidiéndose de Abelarda)

Señora: con Dios os dejo.

Abelarda. ¡Ad con Dios! (Abetis de Lau-
terac y su hijo, por la izquierda)

Minú. Luego dirán...

Miraos en ese espejo!

Mimi.

= Cantado =

Mimi, Mimi Pinson,

¡qué pena de mujer!

se acuerda en su jergón

sencilla de cosas.

Costurera. Después de tanto ruido

y tanta diversión,

¡qué pobre el vestido
de Mimi Pinson! (¡Zelón!)

= Fin =

18 Junio 1936.

El día 18 de Junio de 1936 nos
encargaron los señores Quintana
(Antonio), Ramos de Castro, Ca.
reiros, Ramos Martín, Asmi-
des y Tellacche que hiciera-
mos una obra en un acto,
comprometiéndose ellos a las-
cer otra cada uno. Por tanto
nos correspondió colaborar con
el maestro Luna. ¡Vale!